



Los lunes literarios



El año 1933, creación de la revista pro-
Eduardo Barrios, impulsada la
Ley de Pro-
piedad Intelectual, me corres-
pondió colaborar al Sr. Don
Barrios, nombrado Conserva-
dor de ella y uno de los más
entusiastas divulgadores del
nuevo estado. Me recibí en
su oficina de la Biblioteca Na-
cional, edificio que por aquel
entonces estaba bastante y
cuya estructura arquitectónica
imprimió a quienes allí
nos halláramos familiarizando
con la vetusta cámara del ex
Congreso, donde había naci-
do la República.

Don Eduardo Barrios era
un hombre joven, elegante,
gracioso, tranquilo en apa-
riencia, porque se notaba que
mantenía reservas de inquietu-
des y hasta había participado
en la gestación intelectual de
los acontecimientos que lle-
varon a la Cúrtis Saldaña a su
primera y política presiden-
cia.

Aquella tarde de invierno, en
el centro de la sala, ardía una
vela encendida sobre la alfombra,
porque todavía no funcionaba
el sistema de calefacción cen-
tral.

Elabóramos de la nueva ley,
de las visitas que de ella se
desprendían en beneficio de
la población literaria y estu-
dial, especialmente. Expuso
el "Registro de Periodistas" y,
apartándose finalmente del
tema, dio una admirada y
ocasional algaría al panorama li-
terario. Gabriela Mistral, An-
gelo D'Holman, Mariano La-
zaro, Pedro Prado...

—(Nerviosa?, preguntaba ti-
midamente.

—Sí, por cierto; Nunca
también, exclamé. Ha tan le-
jano que frecuentemente lo
olvido. Ahora no sé dónde es-
tá. Ahora que lo desquien
olvidé. Desdequien que va
ya está en gran parte y un
comarado nocturno portaba-
se. Lo que es yo... no sirve
para bromas.

La advertencia que, en "Pa-
sajes de un Páramo" de-
claré, impidió, de ser un be-
hénico, el "Páramo".

—Bueno, Don ya está. Tal
vez así recordemos para la
la ciudad. Ahora hago una
vida romántica. Quiere
conocer este mundo, el de un
burgués cosmopolita, con sus
dos, postres y comidas.

Permanecí, entonces, hablan-
do, que desde que recibí sus
primeros trabajos literarios, la
había conocido en el "Con-
gre", y para saber qué había
de ser, la presenté al ha-
larle este período.

—Sí, pero más de y todo. En
una profesión que ya había
abandonado definitivamente, pero
me había condicionado. En-
tonces, me había notado en una
noticia y los días de silencio
están diametralmente opuestos
a los literarios. Entonces que
cual no mostrará en la co-
municación que me está haciendo

En cuanto de muchos comentaristas literarios, Hernán Pe-
dote Viera, que ha dejado salir al público, publicamos
en estas columnas un bello recuerdo sobre el escritor Edur-
do Barrios, recientemente fallecido. Este trabajo, escrito
por nuestro colega Peter Woodbridge, tiene la virtud de pre-
sentar al escritor en los momentos muy personales, distintos de los
que otras plumas han hecho de él. Nuestra intención es su-
perar —seguros estamos— con agrado.

aquella una conversación des-
dosa y alada. Me sentía como
si estuviera atravesando un
bosque joven, de sombras es-
tancantes y de claros que re-
suscitaban. A cada instante
el fondo separece a repa-
rarse que ya era, con toda la
fuerza de un periodista por
correspondencia de la esca-
la internacional de forma-
ción, recibía una buena le-
cción de aquel escritor ma-
duro y calificado, capaz de
enfrentar con la redondez de
su pensamiento y sorpren-
der con la "deficiencia" de su
interpretación de las cosas
humanas.

Varios años después, cuan-
do ya era secretario del Di-
rector de "La Nación", don
Hugo Billa, me correspondió
asistir al señor Eduardo Bar-
rios, que visitó el diario cierta
noche para presentar al sen-
tado editorial por parte
Carlos Alberto Sánchez. Am-
bos literatos fueron recibidos
por mí jefe y los coloqué
cuando el actor de "Los Hom-
bres del Hombre", durante la
conversación, hizo un particu-
lar para decirle a su hoste-
dad.

—En materia me ha he-
cho la mejor entrevista. Fue
a interrogarme sobre la Pro-
piedad Intelectual. Hablamos
cinco minutos del tema. Des-
pués, hablamos una hora de
literatura y periodismo, pero
cuando al el reportaje me
di cuenta de que su realidad
era más realista: "había
estudiado seriamente al
Conservador de la Propiedad
Intelectual y no al escritor.
Éste es lo que se llama "hac-
er un profesional"... aunque
no dejó de profesarme le-
almente que en su trabajo ha-
bía ignorado su calidad de
escritor. Porque realidad ha-
ría ya tiempo también un
poeta, pero muy poco".

Me encontré con él durante
muchos años. Siempre había
las declaraciones que estaban
estructuradas en un grupo comu-
do y lo había con gusto y
delección, con salidas que bo-
daban el clima.

En junio de 1944, cuando
era Ministro de Educación, me
correspondió acompañarlo en
San José de Mayo, durante
la inauguración del edificio de
una escuela. Había terminado
el lenguaje y mientras por las
amplias ventanas vimos con
el pasado sortilejo de la ciu-
dad, en el recinto envolvió la
voz de amigo y de maestro.
El Presidente Saldaña, voló al
escritor por viaje y estrofa
amplia, nueva, conmovedora
de la vida. Había, entonces, en

que había explorado...
en que nos encontráramos, le-
gamos a saber que el Cha-
lín del Malpo era una cosa
de la naturaleza a través de
tres millones de años.

La infancia quedó en me-
morias, llevada por la vida.
Entonces, el siguiente cargo:

—(Parece que eso lo ha
construido la Dirección de
Cursos Públicos).

En aquellas horas bonas de
siempre el destino me depa-
ró el contrato de llegar una
noche de verano, a la casa de
don Eduardo Barrios en la
de sus recuerdos de Gabriela
Mistral, que había escrito ha-
cer años en Nueva York.

Estaba profundamente em-
ocionado. Ha vez era cuando
No porque la literatura su-
cumbía sino porque en cada una
de sus frases se advertía la
presencia del libro que se
está leyendo a los ojos que
que todo pensamiento del ve-
lante al corazón.

Encontrar entonces la charla
de don Eduardo Barrios me
dio la impresión de un bo-
que de árboles copulantes y
cruces sin claves, donde los
poetas se habían otro con

que el bello de cosas
terribles.

Ahora, que el destino me
correspondió al mismo tiempo
e irrevocable, quiero regresar a
ese bosque joven, de sombras
estancantes y de claros que
resuscitaban. Allí volveré con
frecuencia, especialmente
cuando desde a mi alrededor
que todo se vuelve frío y hue-
co, cuando la ingratitud, la
persecución, la arrogancia y la
insensibilidad chocan la bon-
dad de los periodistas.

todas las horas para ro-
dad de los hombres y un de-
claré angustioso, campo de
PETER WOODBRIDGE.

Evocación. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile